

HUBERT FAES

INSTITUT CATHOLIQUE DE PARIS - FRANCIA

CIENCIAS, FILOSOFÍA, FE

* Primeras conferencias del *Camino de la Historia de la Filosofía*, presentado el 8 de Febrero 2006 por el autor. Han sido traducidas al castellano desde el francés por Gregorio Eichmann, alumno de la Facultad de Filosofía y Letras de la UCA y parte del equipo editorial de la revista.

RESUMEN

Los nuevos conocimientos que traen las ciencias y las explicaciones que proponen son todo un tema de reflexión para los científicos, los filósofos y los que se preocupan de pensar en su fe y en su religión. Estos problemas son múltiples y variados, pero tienen un núcleo en cuanto se presentan en la relación Ciencias-Filosofía y Ciencias-Teología. ¿Podemos decir o considerar que revelan la misma problemática? Este trabajo quiere contestar a esta pregunta, esperando mostrar que existe una problemática general más apropiada de aquella en la que los problemas están tratados hoy en día.

PALABRAS CLAVE

Ciencias-Filosofía. Ciencias-Teología. Ciencias-Religión. Ciencias-Fe. Fe-Razón. Discurso meta-racional común.

RESUMO

Os novos conhecimentos que trazem as ciências e as explicações que se propõem são todo um problema de reflexão para cientistas, filósofos e aqueles que se preocupam em pensar sobre sua fé e sua religião. Esses problemas são muitos e variados, mas têm um núcleo em quanto são apresentados em uma relação Ciências-Filosofia e Ciências-Teologia. Podemos dizer ou assumir que revelam a mesma problemática? Este artigo quer responder a esta questão, esperando mostrar que há uma problemática geral mais apropriada que aquela em que os problemas são tratados hoje em dia.

PALAVRAS-CHAVE

Filosofia da Ciência. Ciência da Teologia. Ciência da Religião. Ciência-Fé. Razão-Fé. Discurso meta-racional comum.

Nadie ignora que los nuevos conocimientos que traen las ciencias y las explicaciones que proponen son todo un tema de reflexión para los científicos, los filósofos y los que se preocupan de pensar en su fe y en su religión. Esto sucede desde hace siglos, sobre todo hace cuatro siglos si tomamos el término “ciencia” en el sentido estricto dado muchas veces por la modernidad. Estos problemas son múltiples y variados. Algunos son de notoriedad pública y se leen en algún diario semanal, pero otros sorprenden hasta a los mismos especialistas. Algunos se preguntaron a través de los siglos y ya no son tan actuales; otros se siguen preguntando pero son a veces transformados. Y también están, obviamente, los que son nuevos.

Acordémonos de algunos ejemplos. En el siglo XVII hubo muchas discusiones sobre el heliocentrismo, del carácter finito o infinito del universo, de la existencia del vacío o también de la manera de comprender la Eucaristía teniendo en cuenta la nueva concepción de la materia. Desde el siglo XVIII, antes de la teoría de la evolución, se preguntaron si hacía falta clasificar la especie humana en el mismo grupo de las especies de los simios llamados “Lineados Antropomórficos” y se debatía sobre la compatibilidad entre la historia bíblica y la historia natural de la tierra. El siglo XIX fue un siglo de controversias sobre la legitimidad de la aplicación del método experimental al hombre o mismo sobre los animales, o la aplicación de métodos de análisis crítico al texto de la Biblia. Es también el tiempo de las primeras controversias sobre las teorías de la evolución que dudan sobre el origen del universo y del Hombre; las ciencias, no contentándose con ser descriptivas y clasificadoras, pasan a ser estudiosas de los orígenes de los fenómenos estudiados. Hoy en día tenemos los problemas en el conocimiento sobre lo nuclear, sobre lo genético y mismo en la informática con todas sus consecuencias prácticas que pueden tener. La extensión de las matemáticas y de la lógica con algunos de sus teoremas sobre el límite del formalismo también pertenece a las nuevas discusiones contemporáneas. Entonces, no dudemos en decir que: el desarrollo de las ciencias no ha hecho más que sembrar nuevos interrogantes.

Estos problemas son múltiples y variados, pero tienen un núcleo en cuanto se presentan en la relación Ciencias-Filosofía y Ciencias-Teología y están unificados en una perspectiva de conocimientos que interesan particularmente a la Filosofía y a la Teología. ¿Podemos decir o considerar que revelan la misma problemática? Las notas y las proposiciones que van a seguir en este trabajo quieren contestar a esta pregunta.

Precisaremos cómo se plantean estas problemáticas, y luego veremos las condiciones actuales para el intercambio entre las Ciencias, la Filosofía y la Teología, es decir sobre las condiciones interdisciplinarias e intersubjetivas en la que los conocimientos científicos son comunicados y se plantean como “problemas” para los filósofos y los creyentes. La reflexión concierne el panorama comunicacional en el cual se puede tener tales problemas y además tratarlos como tales.

Estas cuestiones serán problemáticas en los marcos en los que se puedan abordar las preguntas sobre la Ciencia. En vez de definir una sola problemática, tenemos que encontrar algunas diferencias y algunas transformaciones en la manera de plantear estos problemas.

No diremos entonces que los problemas examinados aquí sean efectivamente tratados en el cuadro de una misma problemática. Pero esperamos mostrar que sí existe una problemática general más apropiada en la que los problemas son tratados hoy en día.

1. ALGUNAS CARACTERÍSTICAS ESPECÍFICAS DE LOS PROBLEMAS SURGIDOS POR LAS CIENCIAS

1.1. Un nuevo régimen en la manera de pensar

Tenemos la tendencia de pensar que los problemas vienen del hecho de que los nuevos conocimientos se enfrentan a las convicciones adquiridas, de las opiniones bien establecidas y hasta de las concepciones elaboradas y argumentadas en el orden de la Filosofía y/o de la Religión. Hay por lo tanto, también, algunos nuevos conocimientos que, sin ser incompatibles con las ideas en vigor, plantean el problema de su integración y tienen que ser interpretados de manera que sean comprendidos en los sistemas de pensamiento y de fe. Pero más allá de estos problemas que se trazan a partir de cada nuevo conocimiento particular, existe una dificultad más profunda. Con las ciencias modernas, el estilo o el régimen mismo del pensamiento se ponen en duda. En los estilos tradicionales, los sabios filósofos y las religiones pretenden una visión estable de las cosas; ellas buscan establecerse en un marco general de interpretación donde pueden permanecer. Las ciencias modernas son originarias de una situación donde los nuevos conocimientos aparecen sin cesar, obligando al pensamiento a replantearse periódicamente esos marcos de interpretación. No encontramos hasta el momento el medio de que sean verdaderamente compatibles esos dos regímenes de pensamiento. De ahí viene sin duda la impresión de que hay

una permanencia de los problemas en las relaciones entre las ciencias, la filosofía y la teología; de aquí viene también, quizás, la evolución de la filosofía que quiere hoy, frecuentemente, considerarse como la disciplina del Problema o de la Interrogación y ya no como la del sistema o la sabiduría atarácica.

1.2. Problemas ideológicos y problemas tratados a partir de hechos

Los problemas que se cuestionan a partir de las ciencias tienen un carácter específico en relación a algunos problemas que fueron objeto de controversias en el curso de la historia de la filosofía y de la teología. Tomemos un ejemplo. Los conocimientos que tenemos hoy en día en paleontología y en biología sugieren que hubo sin duda en el Origen muchas especies de hombres. Esto plantea un problema en relación a la visión monogenética del Hombre que presenta la Biblia y que defiende la teología cristiana tradicional. Pero esta pregunta del poligenismo y del monogenismo fue debatido bien antes de las teorías modernas de la evolución y mismo antes de las ciencias modernas. La especificidad del problema que se plantea a partir de los conocimientos científicos en la materia es que no nace únicamente de la confrontación de las concepciones o de las teorías sino que se debate desde los hechos que la ciencia alcanza a establecer (o, en lógica y matemáticas, a partir de teoremas que demuestra). No tenemos que entender la noción “hecho” de manera naif y reconocer que un hecho es reconocido y construido a partir de una teoría.

Pero la teoría científica no es una concepción arbitraria e inverificable. Ella existe exclusivamente en la confrontación con los hechos. El heliocentrismo ha realmente planteado un problema a partir del momento en que las observaciones mostraron que era un hecho. Lo mismo sucedió con la teoría de la evolución cuando pasó de ser una teoría a un hecho realmente¹. Y podemos decir hoy que el poligenismo, en lo que concierne a la especie humana, es también un hecho. Las ciencias modernas se distinguen por su preocupación de enlazar la reflexión teórica al establecimiento de los hechos. Esto explica su peso en la época moderna para el desarrollo de las controversias filosóficas y teológicas. Con las ciencias, algunos nuevos hechos despiertan la reflexión y demandan ser interpretados. El pensamiento en general está obligado a salir de un régimen de reflexión estable, yendo en el sentido de la confirmación del marco de reflexión preestablecido, y entrar en un régimen de reflexión que debe tener en cuenta una renovación

incesante de conocimientos (esto independientemente de toda interpretación de cambio en términos de progreso).

1.3. Los problemas suponen eventos y una historia

Todo esto quiere decir que, con los problemas surgidos de las ciencias, no estamos en una simple lógica de enfrentamientos ideológicos en donde a veces se ha sostenido que en el fondo siempre quedan los mismos de siempre. Para las doctrinas e ideologías que se enfrentan, no hay historia. La oposición del materialismo y del idealismo en filosofía o aquella del poligenismo y del monogenismo en la teología antigua revelan el debate de ideas, y las ideas son eternas, pues los debates también lo son. Las ciencias nos ubican en la perspectiva de una verdadera historia donde se producen los eventos. Los grandes descubrimientos son ante todo el descubrimiento de hechos nuevos. No solamente el nacimiento de las ciencias modernas es un evento en la historia, concomitante con algunos descubrimientos mayores, sino que -hemos tomado conciencia de esto progresivamente- estas ciencias tienen una historia, la de sus descubrimientos y de sus transformaciones teóricas subsecuentes. Si los problemas planteados a partir de las ciencias son problemas que se plantean a través de los hechos, como existen hechos nuevos, hay también problemas nuevos y una renovación necesaria de la reflexión, del pensamiento y de toda la perspectiva de una historia de la experiencia humana.

1.4. La condición histórico-cultural del pensamiento humano

Pues conviene entonces precisar cómo las ciencias, la filosofía y la teología se sitúan en relación a los eventos y a la historia. Los eventos ligados a la aparición y al desarrollo de las ciencias modernas se producen al principio en la cultura. Los grandes descubrimientos de la ciencia trastornan la cultura adquirida de una época, cultura que se estructura y se determina en gran parte por el orden del saber inconsciente. Es lo que muestran, cada uno a su manera, los epistemólogos y los historiadores de las ciencias como Bachelard, Foucault o Kuhn. En relación a estas transformaciones culturales que se producen en profundidad, los problemas que plantean y que tratan los sabios, los filósofos y los teólogos revelan una reflexión secundaria que está en el orden del posterior impacto, es decir de la repercusión a veces tardía de los eventos en sí mismo. El advenimiento y el desarrollo de las ciencias modernas tienen por consecuencia la toma de conciencia del hecho de que la cultura es cosa compleja que supone una parte de cultura espontánea e inconsciente de ella misma en contraparte de una fracción de la cultura

reflexiva y controlada, ésa que las mismas ciencias se esfuerzan por construir.

La filosofía y la teología son ellas mismas las que se sitúan en relación a esta dualidad y quizás también a la reflexión de sí mismas teniendo en cuenta esta situación caracterizadora de la condición humana, del conocimiento y del pensamiento, condición que es histórico-cultural.

Teniendo en cuenta estas precisiones sobre la manera en que los problemas se plantean para la filosofía y la teología a partir de las ciencias: ¿Podemos considerar hoy en día una problemática para el conjunto de problemas de este tipo? ¿No es vano plantearse esta pregunta? ¿No valdría más pasar al planteamiento de los problemas particulares?

2. LAS CONDICIONES DE UNA INTERLOCUCIÓN ENTRE HOMBRES DE CIENCIA, FILÓSOFOS Y TEÓLOGOS.

Los problemas que se plantean a partir de los conocimientos científicos no conciernen únicamente a las disciplinas o las ciencias en un sentido amplio, sino también a las ciencias naturales y humanas, la filosofía y la teología. Conciernen a hombres que tienen sed de conocer, que piensan y que creen.

2.1. *Los discursos*

Ver solamente las disciplinas, es decir los discursos que tienen, es llevado a entender solamente sus relaciones en términos de acuerdo o de desacuerdo de los discursos en sí. En esta perspectiva, el objetivo más racional sería el de conseguir poner todos los discursos de principio a fin y terminar en un discurso racional único. La exigencia de racionalidad sería la de una razón única (como se habla a veces del pensamiento único), de un discurso racional que tenga transversalmente a todas las disciplinas. Esta posición no es sostenible, pero es la de un racionalismo estricto que los primeros desarrollos de las ciencias modernas motivaron, también encontrada en filosofía y en teología. En el fondo, suprime la pluralidad de los interlocutores y de las disciplinas. La experiencia, a través de conflictos, condujo, parece ser, a un sentido más marcado de las diferencias entre las racionalidades. ¿No nos quejamos hoy del estallido de las racionalidades? Quejarse no amerita una comprensión mucho más profunda de la situación.

2.2. *Los interlocutores capaces de reflexión*

No hay que olvidar que son los Hombres quienes hacen las ciencias que se comprometen en tal disciplina. Detrás de los discursos están los temas que los sostienen. Las condiciones de relaciones entre las disciplinas son las condiciones de una interlocución entre los hombres que practican esas disciplinas, que no ponen sus discursos a cabo pero los envían y los comentan. No puede haber relación entre ciencias tan diferentes como la física, la filosofía y la teología más que en esas condiciones. En esto nos encontramos con el principio general de que en la lengua no hay únicamente que considerar lo que es dicho (el enunciado) sino el acto de decir (la enunciación), y entonces la situación de comunicación. Quien dice comunicación no dice comunidad. La situación no es la de personas que comparten las mismas ideas y los mismos valores y entonces se encuentran en un discurso común. Se habla de comunidad científica; se dice esto porque se ve que los científicos trabajan mucho más en equipo que los filósofos o los teólogos y porque parecen de acuerdo mayoritariamente en lo que tienen que hacer. Pero no hay verdaderamente comunidad, ya que los discursos que tienen están siempre en discusión. Con más razón, no existe comunidad entre científicos, filósofos y teólogos. Pero en cada disciplina hay hombres capaces de reflexión en relación a los discursos de la disciplina, y también existen hombres que son sujetos libres y responsables que asumen esos discursos. Es por estos individuos que existe la posibilidad de un diálogo entre las disciplinas, de que sus discursos se hablen y se respondan. Hablar de esta capacidad de reflexión presente en estos individuos de cada disciplina nos muestra que la Filosofía persiste en el corazón de todas las disciplinas. El diálogo es entonces posible por la filosofía, no en tanto disciplina de un género particular sino en tanto cultura de la reflexión que, de hecho, está presente en todas las disciplinas. La filosofía como disciplina particular cultiva especialmente una capacidad de reflexión que, de hecho, está presente en toda racionalidad. La filosofía en ese sentido tiene un rol mediador en la interlocución entre todas las disciplinas, sin que la disciplina filosófica pueda pretender monopolizar ese rol.

2.3. *Clases de experiencias*

Si detrás de los diferentes discursos de disciplinas hay individuos diferentes, todos capaces de reflexión, hay pues también una referencia a experiencias diferentes. Para todo hombre, sea cual fuese su especialidad, hay principalmente lo que podemos llamar “experiencias comunes y

corrientes”. Pero además de esta experiencia, las ciencias, la filosofía y la teología suponen también que los individuos que se comprometen a esto se refieran cada vez a otro tipo de experiencia. Globalmente, digamos que los científicos se refieren a algunas experiencias que hicieron metódicamente, que deja ver la experimentación. El teólogo tiene en vista una experiencia del creyente, una experiencia religiosa. El filósofo por su parte no se refiere a la experiencia común; quizás él mismo hace en la reflexión una experiencia particular; quizás esté simplemente listo a considerar todas las experiencias. Esto es válido únicamente si tenemos en cuenta las relaciones de discursos racionales que tienen las diferentes disciplinas en las experiencias a partir de las cuales y sobre las cuales se ha sostenido que podemos comprender lo que diferencia las disciplinas y lo que evita simplemente terminar de principio a fin los discursos.

Todo esto estando condenado a la comunicación y compartiendo las exigencias comunes del discurso y de la razón. Las disciplinas tienen actitudes y visiones diferentes en las cuales se implica la libertad del espíritu humano y que responden a las experiencias hechas o posibles. La interlocución no puede tener lugar más que en esta situación. Hay que remarcar también que si ella es posible entre las disciplinas representadas por hombres diferentes, ella puede también producirse de manera que el hombre tenga al mismo tiempo un espíritu científico, filosófico y/o teológico. Un pensamiento que reflexiona está como en diálogo con él mismo. Puede comprender al otro en sí mismo y adoptar el punto de vista del otro tan bien como el suyo. Esta posibilidad es en él mismo una condición que vuelve posible la interlocución de la que estábamos hablando.

2.4. ¿Qué discurso meta-racional común?

Si entonces excluimos el discurso racional que suprimiría de hecho las diferencias entre las disciplinas y plantearía problemas en relación a la libertad humana, entonces, ¿a qué conduciría la práctica del diálogo? El problema es el de la constitución de un discurso común que no sea la constitución de un discurso racional único agrupando todas las disciplinas, sino un discurso que exprese las relaciones entre racionalidades reconocidas en sus diferencias, que diga la manera en que cada especie de racionalidad pueda jugar su propio juego teniendo en cuenta al otro y a su juego, que salve la apertura de la racionalidad en sí, apertura que viene de una parte de la libertad de los individuos que se comprometen en la racionalidad bajo las diversas formas y que tiene también al mundo de la experiencia en donde la

racionalidad está abierta. La naturaleza misma de este discurso común que sería meta-racional, discurso de reflexión sobre el conjunto de discursos racionales, es problemática. No puede constituir ese conjunto en totalidad; No puede, como las ciencias, mirar a la unificación teórica de las teorías. No puede ser tampoco solamente un discurso metodológico o epistemológico. Tendría que incluir algunos aspectos éticos, ya que tiene que contener sujetos libres, pero no puede ser un regulador sólo formal de estilo político y convencional. Este discurso tendría que reconocer lo que está en la base de una reunión de racionalidades, lo que controla su punto de relación con la misma realidad. Lamentablemente lo que acerca las racionalidades es la condición humana común a los sujetos que la practican. Son libres pero son de la misma condición. Esta común condición no es únicamente el hecho de que todos son pensantes y que un mismo pensamiento actúa en todas las racionalidades posibles. El discurso común meta-racional tiene que ser antropológico. No es un discurso del sujeto trascendental o absoluto, sino un discurso de la condición humana. En una reflexión sobre la condición humana del ejercicio de la razón y de la libertad encontraremos las razones de las diferencias y de las relaciones entre las disciplinas. Hay una base antropológica de una ética y de una epistemología de las disciplinas racionales.

3. HISTORIA DE LAS PROBLEMÁTICAS DE LAS RELACIONES ENTRE CIENCIA, FILOSOFÍA Y TEOLOGÍA

La interlocución entre ciencias, filosofía y teología ya tiene algunos siglos de historia. Para reflexionar, podemos volver hasta el comienzo de la filosofía. Pero el problema se convirtió en un problema verdaderamente cuando entraron en escena las ciencias modernas. Anteriormente, la unidad de las ciencias era presupuesta; estaba fundada sobre la unidad del cosmos. A partir del siglo XVII, las ciencias tuvieron su auge, el individuo se afirmó, el cosmos colapsó, la religión se reenfoca sobre la fe y la tradición. La relación de ciencias, filosofía y teología se vuelve problemática. Es entonces una historia de cuatro o cinco siglos. En el momento de buscar qué problemática de conjunto puede servir a plantear los problemas hoy, hay que ponerse de acuerdo en que hay varios problemas que han servido durante los siglos precedentes y que continúan influenciando la manera de plantear esas dificultades. Se presentan en el orden de una sucesión histórica y son testigos de un camino en la reflexión de estos problemas.

3.1. Problemática cosmológico - metafísica

Calificaremos la primera problemática de cosmología y metafísica. Para ello el acuerdo entre ciencias, filosofía y teología está todavía presupuesto. El advenimiento de las ciencias modernas provoca el colapso de la antigua visión del cosmos; pero las ciencias son comprendidas aportando una nueva cosmología, basada en una nueva filosofía y una nueva teología y en una continuidad entre todas las disciplinas. Sobre la plataforma de una nueva concepción mecanicista del mundo se ha proyectado construir la unidad perfectamente coherente de las disciplinas, conservando finalmente la antigua visión de sus relaciones. La ciencia moderna provee el modelo para la racionalidad del conjunto, más precisamente la racionalidad matemática que la caracteriza. Las matemáticas, las cuales parecen determinantes en su rol, fundan una continuidad de disciplinas. La filosofía no se distingue todavía realmente de las ciencias o sólo se distingue como ciencia metafísica. Su problema es construirse como ciencia sobre el modelo de la ciencia nueva. En cuanto a la teología, la ciencia moderna aparece igualmente capaz, por su conocimiento de la naturaleza, de aportar el fundamento de su racionalidad. Como la Edad Media lo hizo, el objetivo es siempre mostrar que la teología es racional porque lo que enseña la Fe presupone el conocimiento natural y racional de Dios como creador del mundo. En los siglos XVII y XVIII la ciencia propone una visión mecanicista de la naturaleza, y en su marco presenta una concepción preformada del viviente; parece requerir en última instancia de la existencia de Dios para tomar conciencia del mecanicismo del mundo. Las ciencias modernas trastornan la visión del mundo sobre la cual la filosofía antigua y la teología medieval se apoyaban, pero ellas permiten la unión de todas las disciplinas en una única visión racional del mundo. Esta aproximación donde las ciencias y la teología pueden juntarse pasando por la metafísica y sobre una base que queda siendo cosmológica no implica necesariamente una concordancia literal entre lo que dice la Biblia y lo que dice el discurso científico, sino que involucra lo que podríamos llamar una concordancia racional, una homogeneidad fundamental de discursos más allá de las diferencias entre las disciplinas. La pregunta decisiva y ejemplar en este tipo de problemática es aquella sobre el origen del mundo o de la naturaleza. Pero podemos decir que las ciencias todavía no se plantean este problema. Las discusiones son más internas a la filosofía y conciernen el poder de conocimiento de la razón en sí. El empirismo contesta las certezas del racionalismo. Pero la problemática metafísico-cosmológica estará en

dificultades solamente cuando las ciencias se convenzan de que son capaces de encontrar una explicación de los fenómenos en los fenómenos mismos, es decir, de responder a la pregunta del origen exponiéndose la génesis. Pasamos del mecanicismo al evolucionismo. La problemática que intenta resolver la pregunta de las relaciones entre las disciplinas sobre la base de un acuerdo y de una continuidad racional y metafísica entre ellas no es más sostenible.

Pero la nostalgia de tal solución es muy persistente. Los debates entre ciencias, filosofía y teología, sobre todo en el medio cristiano, quedan la mayoría del tiempo focalizados sobre la pregunta cosmológica, sobre la pregunta del origen del mundo, sobre todo en el evolucionismo. Hasta el discurso que se esfuerza en considerar positivamente un acercamiento evolucionista del mundo se ocupa sobre todo de volver compatibles los conceptos de evolución y creación y además de integrar la evolución a una visión cosmológica y metafísica.

3.2. Problemática epistemológica

En los siglos XIX y XX, una problemática epistemológica domina la cuestión de las relaciones de las ciencias, la filosofía y la teología, a pesar de la importancia que tuvo la pregunta de la correspondencia entre creación/evolución. Esta época se caracteriza por las relaciones entre las disciplinas que se convirtieron conflictivas. Resulta ser una época en la que las ciencias modernas triunfan. La idea es que los problemas de relación entre las disciplinas y los que se ponen en la interfaz de las disciplinas no pueden ser tratados correctamente y por eso se pelean por una epistemología que se diferencia de las otras correctamente.

El advenimiento de las ciencias modernas está ligado a la pregunta del método. En Descartes y en el racionalismo clásico, se trata de un método único para todas las disciplinas. Pero más avanzamos, y más la epistemología apunta a una diferenciación de métodos. La epistemología es una reflexión sobre las ciencias que considera las condiciones puestas en marcha del método mismo en una disciplina dada. No es solamente una metodología, sino más bien una reflexión sobre la práctica por la cual la ciencia pone a punto, elige y pone en marcha un método en relación al objeto y como intervención del individuo. Considerar que la problemática de la relación entre ciencias, filosofía y teología tiene que ser epistemológica significa que la preocupación epistemológica que caracteriza primeramente las ciencias se aplica no solamente a ellas sino también a la filosofía y a la

teología. Hay que diferenciarlas y unirlas las unas con las otras según los métodos propios de cada tipo de disciplina.

En esta problemática las posiciones extremas son las siguientes: el cientificismo y el positivismo sostienen que el único método científico, el de las ciencias modernas, es conveniente, lo que significa negar la relevancia de las disciplinas filosóficas y teológicas o reducirlas a la ciencia. Aquí encontramos la exigencia de la continuidad del discurso del punto de vista, no del contenido, sino del método. La posición extrema opuesta se encuentra en la filosofía: denuncia la ciencia como una catástrofe, sólo ve en ella la barbarie en un mundo que aprovecha únicamente la ciencia y la técnica. Se opone así a la exclusividad de un método contra otra exclusividad. El discurso heideggeriano sobre la ciencia que no piensa puede ser comprendido en esta perspectiva aunque existen otras posibilidades de interpretación. El cientificismo reencuentra entonces su contrario exacto. A la negación de la filosofía y de la teología se opone la negación de la ciencia.

Entre estos extremos, el sentido de la problemática epistemológica es de una diferencia de métodos y de una legitimidad de disciplinas a razón de sus diferentes métodos. Reconoceremos entonces que ciencias y filosofía o ciencias y teología y, por supuesto, filosofía y teología, tienen cada una su legitimidad en un dominio que requiere un método específico. También reconoceremos que la ciencia se ocupa de la naturaleza, la filosofía del sujeto o de la existencia, la teología de la experiencia de la fe. A esta misma problemática pertenece la diferencia de métodos entre las ciencias mismas, física y biología, ciencias de la naturaleza y ciencias humanas. Verdaderamente sin decirlo, suponemos aquí que la diferencia de métodos es también una diferencia ligada a la libertad del sujeto, que diferencia activamente los dominios y define los métodos apropiados. Toda problemática epistemológica está ligada a esta cuestión de la manera en la que el sujeto interviene, delimita su objeto, lo construye, lo estudia con la ayuda del método correcto. Asimismo, podemos decir que en una perspectiva exclusivamente epistemológica el rol del sujeto y de su libertad es sobreestimado.

Veremos posiblemente poco en esta perspectiva algunas cuestiones que hacen a los problemas entre las ciencias, filosofía y teología. Tendremos la impresión de que los problemas son sobre todo metodológicos o que buscamos suprimirlos separando los dominios y los métodos. De hecho, ciertas cuestiones metodológicas han suscitado grandes debates, más

precisamente cuestiones relativas a la legitimidad de ciertos métodos aplicados a ciertas cuestiones. En el cuadro de la disputa del modernismo, la cuestión de la aplicación de métodos científicos al estudio del texto de las Escrituras es típica en este aspecto. Pero a pesar de esto, todas las cuestiones producidas por la ciencia a los ojos de la filosofía y de la teología son susceptibles de hacer del objeto un acercamiento epistemológico: ¿Qué disciplina, con qué método nos podemos legitimar? Intentamos entonces solucionar la cuestión no tratando el contenido pero sí tomando el retroceso de un debate sobre el derecho del método. No intentaremos, por ejemplo, saber si la cuestión de los orígenes del mundo está respaldada por una de las teorías evolucionistas o por una de las creacionistas. Pero buscaremos solamente decir quién en última instancia podrá trincar la cuestión; entonces sabremos de qué disciplina, de qué método resalta esta cuestión. De hecho, estamos aquí verdaderamente ante el conflicto de las disciplinas en la concurrencia entre teorías, y tendemos a comprender los problemas entre ciencias, filosofía y teología como relevantes a esta concurrencia.

Es una ilusión creer que podemos resolver los problemas que se presentan en estas relaciones por un tratamiento epistemológico que diferenciaría correctamente las disciplinas por sus métodos afines a los objetos a los cuales ellas acuerdan; dicho de otra manera, habría un arreglo trascendental de la cuestión. Este tipo de convenio no considera los problemas prácticos, el hecho de que las ciencias comporten prácticas de la búsqueda y permitan el desarrollo de técnicas que abren las posibilidades prácticas considerables que no podemos dejar solamente en las manos de la libertad de los individuos. Esta situación hace necesario un acercamiento que no sea epistemológico en las relaciones entre las disciplinas.

3.3. *Una problemática antropológica*

La problemática para las relaciones entre las disciplinas y los problemas que implican la ciencia a los ojos de los filósofos y de los creyentes que, actualmente, están a la orden del día, puede ser llamado *antropológico*, es decir, por oposición a *cosmológico*.

Podemos mostrarlo primeramente constatando que esas cuestiones tienen hoy en día, la mayor parte del tiempo, una puesta en juego antropológica. Ellas intervienen sólo si el hombre está en juego, de una manera o de otra. Podemos verificarlo a través de las cuestiones que abordaremos en este trayecto y podemos encontrar muchos ejemplos. Interrogarse sobre la realidad del lenguaje animal, sobre la capacidad y el

lugar de las maquinas, sobre la determinación genética, eso interesa directamente al hombre y al sentido que él tiene de sí mismo. Los interrogantes que genera el conocimiento ecológico no nacen de un interés puro y simple por la naturaleza, sino que vienen de la actitud del hombre que considera cómo entran en juego la naturaleza y el porvenir mismo del hombre. Nos podemos preguntar, entonces, si el centro de gravedad de todas las cuestiones de este tipo, hoy en día, no es antropológico más que metafísico o epistemológico.

Intentemos percibir las razones. Tomemos primeramente el caso de problemas que plantea una aproximación al mundo de los vivientes y asimismo al mundo en general en términos de evolución. ¿Cuál es el meollo de la cuestión? Hemos visto y vemos todavía un problema cosmológico. Entonces nos planteamos el problema creación y/o evolución. La pregunta central, de hecho, no es aquella del origen del mundo sino la del origen del hombre. En lo que concierne el origen del universo, no tenemos conocimientos precisos; tenemos la idea de un principio del universo bajo la forma de un Big Bang que algunas observaciones parecen confirmar, pero es un evento inaccesible que solamente podemos imaginarnos bajo la forma de Big Bang. Contrariamente, en lo que corresponde al origen del hombre, tenemos suficientes hechos que permiten decir que el hombre desciende de seres vivos que lo precedieron.

La primera razón por la cual decimos que la problemática de las grandes preguntas que se plantean las ciencias es esencialmente antropológica, es precisamente que la ciencia nos puso frente a este hecho. Ya no es más posible plantear los problemas poniendo por un lado el tema y por el otro la naturaleza, confiando lo primero a la filosofía y lo segundo a las ciencias, lo que fuera el supuesto de una problemática epistemológica. El hombre no está a un lado, él es el que hace la ciencia, organiza el conocimiento, aparece en el centro de las cosas, en el medio de los hechos de las cuales las ciencias nos hablan. Desde este hecho, está en el centro de los problemas que se instalan entre las disciplinas. Esto no sale solamente de la biología y de lo que sabe sobre la evolución de los vivos; esto es ampliamente cierto a causa de muchas ciencias y principalmente de las ciencias humanas que, en conjunto, nos traen conocimientos y explicaciones con respecto a los hombres existiendo empíricamente. En realidad, lo que las ciencias modernas nos han aportado, no es el conocimiento de un mundo material, de una naturaleza que podríamos considerar como exterior, fuera del hombre. Nos enseñaron, más bien, sobre la condición humana. Nos

demonstraron a qué punto y cómo los hombres están unidos al mundo material y vivo que los rodea y en el cual habitan. Nos pusieron frente a este hecho. Y es quizás este hecho mismo, el que hace la gran pregunta que nos planteamos a partir de los conocimientos científicos.

Hay una segunda razón para decir que los problemas se plantean en una perspectiva antropológica. El desarrollo de las ciencias va ligado con el de la técnica, sin la afirmación de la ciencia como tecno-ciencia. La ciencia moderna ha demostrado progresivamente que no era una ciencia puramente teórica, contemplación de la naturaleza, sino que progresaba aumentando las posibilidades humanas de acción y de transformación. Los símbolos negativos de este poder, son la bomba atómica y las catástrofes ecológicas. Los símbolos positivos son la productividad humana en forma general y, particularmente, el progreso de la medicina y la conquista del espacio. La perspectiva más inquietante y ambigua es aquella de la transformación de los hombres por sí mismos, gracias al genio genético o a los implantes o a las prótesis de todo tipo. Cuanto más conoce el hombre y toma conciencia de su condición, más es capaz de cambiarla. Aprovechemos para señalar la sensibilidad de H. Arendt a este tipo de ciencia como lo muestra el Prólogo y el último capítulo de su libro *Condition de l'homme moderne*, subtítulo en inglés por "The Human Condition". Los problemas que plantean los conocimientos y las técnicas científicas, se nos manifiestan hoy como problemas éticos. Pero se plantean únicamente de esta manera, porque relevarían la problemática antropológica de la cual estamos hablando.

Queda todavía a precisar en qué sentido podemos hablar de una problemática antropológica. No significa que debemos poner de nuevo al hombre en la posición central del mundo. Las ciencias modernas nos hacen conocer al mundo como un universo que no tiene centro. Tampoco quiere decir que en tal universo, el hombre tenga que centrarse sobre él mismo (según un antropocentrismo) en lugar de otra cosa o sobre el mundo, y considerarse como su propio fin. Tampoco quiere decir que haya que tratar la pregunta refiriéndose a una naturaleza o esencia del hombre. Es de la condición humana que se trata. Entre ciencia, filosofía y teología, no se puede, actualmente, contentarse en diferenciar las disciplinas, en asignarles sus métodos y sus respectivos objetivos para solucionar de alguna manera formal o deontológicamente el problema. Los problemas son tales que las disciplinas tienen que trabajar juntas sobre algo que no es solamente del orden de la forma o del método sino del contenido.

Hay un dato que las ciencias nos hacen conocer objetivamente donde detallan las estructuras del funcionamiento. Hay lugar para la reflexión en ese dato, para interpretarlo con el objetivo de comprender la condición humana y lo que puede ser la actitud humana a su respecto. Es en esta perspectiva que se presentan actualmente los problemas que hacen al objeto de la interlocución entre ciencia, filosofía y teología.

Mis observaciones y proposiciones en el umbral de este recorrido de filosofía sobre los problemas que producen los conocimientos científicos son ciertamente, demasiados rápidos y generales. Contribuirán sin embargo, lo espero, a despejar estas incógnitas. Si tenemos en cuenta la historia en la cual nos ubica el advenimiento de las ciencias modernas y de sus continuaciones, si tomamos en cuenta las condiciones de interlocución entre las disciplinas y las transformaciones recientes de las problemáticas, la reflexión es enviada a un lugar común que, más allá de los problemas y las disciplinas, es aquel de la condición humana. A partir y con respecto de lo que las ciencias nos hacen conocer, las disciplinas no están confrontadas solamente a problemas de convenio entre los discursos o a problemas de fronteras y de metodología, sino a un problema realmente común en un sentido: el de la condición humana. Al mismo tiempo que las ciencias han enriquecido considerablemente nuestro conocimiento de datos relativos a estos, y han revelado nuestro poder de acción sobre ella, la reflexión reconoce que la práctica de interlocución entre disciplinas la presupone. La reflexión en donde todo hombre es capaz hoy en día a partir desde *una* disciplina, sea cual fuere, se confronta a esta pregunta. La filosofía y la teología pueden evitar esto entre ellas gracias a sus tradiciones. Pero no podrán salvarse a ellas mismas a menos que reconozcan el lugar común y que contribuyan a la reflexión sobre esta.

Lo único que hice en el fondo, fue indicar ese lugar. La problemática antropológica está para construirse. No podemos decir que dirigirá el trabajo de aquellos que tutelen tal o cual de los problemas que no dejan dormir a las ciencias hoy en día. Convendría más verificar, a partir del proceso que hará que aparezcan efectivamente en el horizonte, todos estos problemas.

¹ Hagamos memoria de los artículos que escribía D.Dubarle en los años '50 para convencer este hecho. Por ejemplo "Evolución y Evolucionismo" en el libro *¿Qué es la vida? Semana de los intelectuales católicos*, DDB, 1957, "Evolución y Evolucionismo", en *Lumière et Vie*, nro 34, oct.1957.